

Ensamble Serenata. CD. Hernán Jara, flauta traversa; Guillermo Milla, oboe; Claudio Acevedo, cuatro, tiple, charango, mandolina y acordeón; Mauricio Valdebenito, guitarra y mandolina; Cristián Errandonea, contrabajo; Raúl de la Cruz, percusión latina. Santiago: Universidad de Chile, D.I. (Departamento de Investigación). Producción: Claudio Acevedo y Ensamble Serenata. 2005.

En esta segunda producción fonográfica el Ensamble Serenata conserva la tendencia ya mostrada en su anterior disco, *Puertas* (2001) y nos invita a un nuevo recorrido sonoro por distintas latitudes latinoamericanas. Perú, Venezuela, Cuba, Panamá y Chile son parte de este paisaje sonoro, rearticulado con imaginación y refinamiento por el sexteto.

Con el objeto de rescatar y recrear música de raíz folclórica latinoamericana, la agrupación genera casi 45 minutos de música, la que incluye seis composiciones de autoría de alguno de sus integrantes y otras seis que son arreglos de otros autores o bien arreglos de música tradicional. La mayoría de las piezas pertenecen a Guillermo Milla y a Claudio Acevedo. No obstante, en el mismo librito que acompaña al disco compacto, se hace hincapié en que el resultado final de las obras ha sido producto del trabajo colectivo de taller.

La carátula y el librito que acompaña al disco deja entrever el contenido de éste. Instrumentos doctos, percusiones latinas, un acordeón. Luego, se entrega una breve información con respecto a los integrantes, en la que se destaca principalmente su labor como miembros ligados a instancias musicales de la Universidad de Chile (haciendo la salvedad con respecto a Raúl de la Cruz, percussionista del grupo). Si bien se incluye una fotografía de los miembros del ensamble y sus nombres, no se encuentran indicados los instrumentos ejecutados por cada uno de ellos. El grueso de la información contenida se encuentra referida a cada una de las piezas, y en particular a la génesis de cada una de ellas.

La principal característica de este fonograma y de la agrupación en general, es la fusión lograda entre música de arte y música popular folclórica latinoamericana. En esta línea, la mezcla se da en diferentes niveles. Los ritmos y estilos latinoamericanos son estilizados, transformados, llevados al mundo docto, pero conservando lo esencial del género popular. Por ejemplo, en *Tonada por despedida* se mantiene lo cardinal de la tonada chilena; no obstante se incluyen sutiles innovaciones armónicas y melódicas que la distancian en alguna medida del mundo popular. Distinto es el caso de *Sabrosón*, en que se observa la incorporación de un fragmento de una pieza docta, el que se utiliza como introducción, previo al ritmo mismo de son. Éste es un breve trozo del "Preludio" de la *Suite* N° 2 para laúd de J. S. Bach. Lo interesante es cómo se introduce un pequeño gesto rítmico-melódico en dicha introducción, el que sirve de engarce y se mantiene durante el son.

La fusión más evidente se encuentra en el ámbito colorístico, ya que se combinan timbres de la música folclórica latinoamericana, provenientes de instrumentos como el charango, tiple, cuatro venezolano, mandolina, acordeón y percusiones latinas, con timbres provenientes de instrumentos clásicos de la música docta tales como la flauta traversa, oboe, contrabajo y guitarra. Interesante es lo que ocurre en la última pieza del fonograma *Fuga de huayno*, donde las zampoñas se van mezclando con el sonido de la flauta traversa y luego del oboe. O en *Valseadito*, en que aparece el sonido tremendamente evocativo del acordeón y la representación de una figura de la tradición chilena urbana, el organillero.

Luego, está la mezcla entre melodías y ritmos folclóricos, con una interpretación absolutamente depurada tradicionalmente asociada a la música de concierto. En este sentido, lo que escuchamos es un folclor llevado al plano de la música de cámara, un folclor no sólo estilística y timbrísticamente modificado, sino que estilizado en su forma de ejecución, un “folclor afinado” y refinado, interpretado según nuestros cánones occidentales, por músicos de formación clásica, alejados de la expresión popular espontánea.

Por último, sin pretensiones de llegar a la reinención de un folclor imaginario, el conjunto nos ofrece un folclor de concierto, hecho de armonías sencillas, construido en base al diálogo melódico, sin mayores complejidades rítmicas, que alcanza la mezcla precisa para un amplio público receptor.

Daniela Banderas G.
Facultad de Artes, Universidad de Chile, Chile
danielabanderas@gmail.com